

Lectores y lectoras, estamos atendiendo en las últimas fechas a un fenómeno que resulta, cuanto menos, bastante curioso y que nos aporta una clara muestra de los estafalarios derroteros y el relativismo por los que se va dirigiendo el mundo y, más en concreto, la sociedad y política española.

Se trata de ese 'lenguaje inclusivo', como lo denominan, que se ha instalado en la vida política española de un tiempo a esta parte. En Francia, ya ha sido prohibido por ley, mientras aquí tan solo podemos sentir vergüenza de contemplar como algo que debería ser tan admirado y respetado como es el lenguaje, es prostituido y se convierte en un mero objeto del politiquero barato y cuya única y final pretensión es recabar el mayor número de votos como sea posible, atraer a la ciudadanía hacia su redil con viles técnicas, aun a costa de lucrarse con algo tan transcendental como es la violencia contra la mujer. Incluso la RAE se ha pronunciado al respecto, concluyendo que el desdoblamiento del sustantivo (ciudadanos y ciudadanas, niños y niñas, portavoces y 'portavozas'...) no es sino una incorrección que va en contra del principio de economía del lenguaje y se fundamenta en cuestiones extralingüísticas. Este documento, que algunos considerarían, sin duda alguna, machista, venía firmado por académicas de la lengua como Margarita Salas, Carmen Iglesias, Soledad Puértolas, Inés Fernández Ordóñez, etc. Serán ellas también unas machistas.

A colación del asunto gubernamental, debemos hablar de la huelga que tuvo lugar el pasado día 8 de marzo. Pudimos observar manifestaciones claramente marcadas por una fuerte corriente política, que no sirve para otra cosa sino para ensombrecer una lucha que debería ser, a todas luces, apolítica, dada su relevancia en la totalidad social. Se trata de una clara prueba de que algo se está haciendo mal, de que no se está tomando el camino correcto cuando se observan banderas republicanas o sindicalistas entre la multitud, cuando vemos cómo se descuelga una bandera española, aun cuando se leía en ella una inscripción a favor de la huelga... Aquel día la única bandera que importaba era la de la mujer, y no fue respetada. Sin duda esta no es la lucha necesaria en la que todos debemos tomar parte.

Cabe aclarar que yo me considero, por supuesto, feminista; y considero también que es algo totalmente necesario. Y es por este mismo motivo por lo que no me siento orgulloso de ello. Sería algo así como mostrarse ufano por no ser un asesino. Así, no necesito demostrar mi alianza con este movimiento a cada hora que pasa con técnicas como las que observamos. No, no por inventar e ingeniar nuevas palabras que ni existen, ni serán nunca reconocidas por ser incorrectas, vamos a desterrar la lacra del machismo. Resulta, sin duda, una reivindicación vacía de contenido, la cual, en lugar de dirigirse a acatar la raíz del problema, se entretiene divagando con supuestos obstáculos para las mujeres, según consideran ellos, como el lenguaje. Y es que son los propios gobernantes (tanto en universidades, sindicatos, comunidades autónomas...) los que editan guías para alanzar un lenguaje 'no sexista'. Todo esto, por supuesto, sin la colaboración de los lingüistas. Típico en nuestro país, opinar y dar consejos sobre temas en los cuales no se tiene autoridad alguna.

Estamos ante un falso feminismo que no es otra cosa que una exhibición del mandato de la corrección política. Y es que todo aquel que no siga los disparatados pretextos de este hembrismo camuflado falsamente bajo la bandera del feminismo es tachado de forma automática de misógino y machista; también, por supuesto, de fascista, como si la ideología tuviera algo que ver en el maltrato a la mujer. Cómo no, esto es de sobra sabido, pero se agacha las orejas, por miedo al qué dirán. No es eso lo peor, sino la impunidad de la que parece gozar este colectivo que no busca la equiparación, sino todo lo contrario, y que ve en esta lacra social un mero negocio del que sacar tajada.

Siento mostrar esta visión ciertamente pesimista, pero soy de aquellos que cree firmemente que un movimiento como es el feminismo verdadero, con propuestas y reivindicaciones totalmente legítimas, debe existir, y no debe verse reducido a las disparatadas pretensiones de unos pocos, como venimos atendiendo, cada vez más frecuentemente, en los últimos años.

Como digo, el feminismo debe existir, y debe hacerlo con la colaboración de todos, mujeres y, por supuesto, también hombres, en busca de un objetivo común y legítimo como es el poseer los mismo derechos y oportunidades; en busca de la igualdad.